

# Reseña

## “Diversidades sexo/género y sexualidad”

### Rosario Aquim Chávez

---

**Victoria Sagárnaga**  
visalop@yahoo.com.ar  
Buenos Aires - Argentina

---

**Fecha de recepción:** 25 de noviembre de 2017  
**Fecha de aceptación:** 2 de diciembre de 2017z

*La autora declara no tener conflictos de interés con la Revista APORTES.*

---

Los libros que se presentan: “Diversidades sexo/género/sexualidad” y “Afrodita Bizarra”, tienen en común, el hecho de que ambos trabajan, sea desde el ensayo, sea desde la poesía, el tema del cuerpo. Esa singularidad única e irreplicable, que constituye nuestra certeza material de ser, sentir, pensar y estar en el mundo, en tanto vida, potencia y existencialidad; pero al mismo tiempo, es ese mismo cuerpo, el último testigo y testimonio, del vacío del adiós, del último aliento, cuando llega la muerte.

En esto libros, la genealogía del cuerpo, no está del lado de los dioses, no remite a ningún origen divino, a ningún comienzo esencial, donde todo es perfecto. Los cuerpos no tienen origen metafísico, los cuerpos son constructos sociales impregnados de historia y al mismo tiempo, destruidos por la historia. Desde este punto de vista, no hay cuerpos originarios, no hay cuerpos portadores de la verdad, no hay cuerpos esenciales, porque el origen y la esencia no existen, fueron inventados paso a paso, por el oscuro accidente de la procedencia.

La procedencia de los cuerpos, nos remite a una fuente “humana, demasiado humana”, en cuya raíz está el hastío, el conflicto, la guerra. La procedencia de los cuerpos nos refiere a la sangre, a la raza o a la tradición lejana de una historia efectiva, mediada por una dicotomía jerárquica valorativa, a partir de la cual se instaló la diferencia. Los cuerpos no son iguales, hay cuerpos que valen más que otros, hay cuerpos cuyo valor es tan insignificante que no valen nada, son cuerpos de desecho.

*Exceso de violencia  
el color de tu piel conquistadora,  
angustia de imposibilidad  
la oscura tristeza de tu piel conquistada.*

*Carcajada irónica  
las orillas del abismo  
el odio desmedido  
la inconsciencia  
que sacude nuestros huesos.*

*No hay origen originario  
para los cuerpos atravesados de cruces.  
Todos terminan suturados y encogidos.  
Perros moribundos  
Cuya pestilencia insoportable  
sólo resisto,  
porque soy un más  
de esa jauría de perros.*

La dicotomía jerárquica, instala la diferencia racial, la diferencia sexual, la diferencia respecto al género y en relación a la sexualidad: lo blanco vale más, que lo negro; el macho es más, que la hembra; el varón es más, que la mujer; la heteronormatividad pesa más, que la homobisexualidad. De ahí que, la procedencia, en cuanto, pertenencia al grupo, enraizada en el cuerpo, nos descubra que no hemos sido creados por dioses, en un primer amanecer de los tiempos, que no somos perfección divina, sino accidente marcado por el dolor y la sangre.

*Pasión criminal  
me abismas a una vida errante  
a la noche del calabozo  
al pequeño titubeo de la insignificancia.*

*Nómada perpleja ante el azar  
la simple saciedad  
no me contiene.*

*Mi espíritu descarriado  
consagrado  
a los fetiches de la razón  
preserva las injurias del tiempo  
arranca los astros  
arremolina las hojas  
orilla mi sombra  
al borde de los labios.*

Pensar el cuerpo, es restablecer los diversos sistemas de sumisión, es reabrir el juego azaroso de las dominaciones, en cuyo centro el cuerpo aparece como el espacio privilegiado del ejercicio del poder. No hay poder sin cuerpo. El poder sólo puede ejercitarse sobre la vida. Los cuerpos son vida. A partir de este ejercicio, la relación de dominación, impone obligaciones y

derechos a los cuerpos, los dociliza, los “amanza”, los controla, los vuelve cuerpos útiles para la función productiva y reproductiva tanto de la propia vida, como de las vidas en tanto materia prima productora de riquezas, es por eso, que el poder impone una serie de reglas destinadas a satisfacer su violencia.

El poder siente placer al imponer las reglas, ellas le permiten la continuidad de su dominación. Pero la regla, también permite que se haga violencia a la violencia y, que otra dominación en resistencia, pueda doblegar a aquellos mismos que dominan. Es un error pensar, que el cuerpo no tiene más leyes que su fisonomía y que escapa a la historia. El cuerpo está aprisionado por una serie de regímenes de poder, por opresiones múltiples que lo atraviesan, está escindido por la explotación del trabajo, está esclavizado por lo cotidiano, está intoxicado por venenos culturales y leyes morales, y sin embargo, resiste, emerge siempre de sus propias profundidades.

*No soy costilla  
ni barro primordial  
de ningún Adán  
ni germen inventado  
por mitos que anidan en la memoria.*

*Soy Afrodita,  
Subversión bizarra  
borramiento del rastro  
del rostro.*

*Soy  
anormalidad, rareza, excentricidad,  
contra natura,  
reflejo en el espejo  
de la archianimalidad.*

*Mi furia desbocada  
embiste demonios siniestros  
dueños del amor y del placer normal  
que Dios bendice y la sociedad aplaude.*

*Me trago y escupo mil veces  
esos monstruosos hombrecillos infernales  
absurdos  
lóbregos  
mortales y finitos. La emergencia del cuerpo, ese*

punto de surgimiento, ese principio y ley singular de una aparición, se da precisamente en este estado de correlación de fuerzas. La emergencia del cuerpo y sus pulsiones, instala el lugar de enfrentamiento, un no lugar, una distancia, los intersticios que dejan las reglas vacías, violentas, las reglas sin finalidad, hechas para servir a éste o aquel poder. Por esos intersticios, se cuelan, emergen las fuerzas siempre presentes, de los dominados. Esta fuerza, esta contra-memoria, lucha incluso contra sí misma por imponerse, y en momentos de debilidad, se disfraza incluso de alto valor moral y cae en lo mismo que criticaba. Es por eso, que la historia, no es otra cosa, que el eterno retorno del misterio en saber: quién se adueñará y utilizará en la siguiente vuelta de los tiempos, las reglas del poder, contra aquellos que las habían impuesto.

Nuestro presente inmediato, nos habla precisamente de estos avatares sociales, ideológicos y políticos a los que se enfrenta hoy, el reconocimiento social de los cuerpos dominados.

En mis libros solo me refiero a uno de esos cuerpos, que no valen nada: el cuerpo intersextranshomo-bipansexual.

¿Por qué vivir tras la máscara,  
engrillada en el closet,  
tapiada por el miedo?  
¿Por qué?

Si el cementerio es un océano  
de huesos sin sexo  
de polvo sin vida  
de dioses sin respeto  
ni jerarquías.

Pedazo de suelo ajeno  
tu última morada,  
semillero de nombres  
que no significan nada,  
jardín artificial de flores secas  
que vigilan ciegas  
el gélido silencio  
de lo que nunca fuiste.

Tragedia del fingir,  
mordaza que ahoga el gemido,  
carcelera de la carne  
vacía de poesía.

Los mismos inventores de reglas, manifiestan su rechazo frente a aquellos cuerpos que tienen otro sexo distinto al de la hembra o el macho “normales”, como los intersexuados y los transexuales; cuerpos que han desestructurado el género femenino (mujer) o el masculino (hombre), como los transgéneros, los travestis, los transformistas; cuerpos que han decidido vivir su sexualidad en forma distinta a la “heteronormatividad” moralmente aceptada, como los gays, las lesbianas, los bisexuales y los pansexuales.

Ven estas presencias estéticas del cuerpo y sus prácticas de la sexualidad, como una transgresión, un desafío a los mandatos sociales de la familia patriarcal y de la Iglesia colonial y, por tanto, sus expresiones son reprobadas, censuradas, violentadas por quienes las conciben como una monstruosidad, un “contra natura”, una desviación o una enfermedad.

Merced a estas posturas, la discriminación se ha encarnizado en el cuerpo intersextranshomo-bipansexual, en actos que van desde: negar o anular sus derechos, limitar sus oportunidades de trabajo, burlarse, excluirlos, rechazarlos, verlos diferentes, maltratarlos, no respetarlos, hasta darles un trato de inferioridad o exterminarlos. Estas situaciones son vividas cotidianamente por quienes dan vida a la diversidad sexo/género/sexualidad.

El poder de turno, en las sociedades modernas, ha propiciado hipócritamente, el reconocimiento de la sexualidad como un derecho: pero este derecho no es otro, que el derecho de la identificación del cuerpo, como un espacio sexualmente controlado, manipulado, reprimido y sometido al ejercicio dominante de la heterosexualidad como un mandato institucional legítimo.

Este mandato, se hace carne, principalmente, en el cuerpo de las mujeres y, con ellas, en todos los otros cuerpos, que devienen feminizados en razón de estigma. Estos cuerpos, así feminizados, infantilizados, inferiorizados, animalizados, son víctimas de violencia:

Me aterra  
el relámpago estruendoso  
de tus ojos.  
Tus gritos

bandada de pájaros negros furiosos.  
Tus puños  
gigantescas rocas en remolino  
tu siniestra y sorda insensatez.

Y aunque renuncio  
al nudo en mi garganta  
a tener el alma en un hilo  
a encogerme de susto  
al temblor que me reprime  
y que paraliza mis alas  
cautiva del insulto  
de tus miserias  
harta de ser victima  
de tu amargo ultraje  
frustrada de cargar con la cobardía  
de mis despojos:  
no tengo quejido  
ni sollozo  
ni suspiro.

Me revelo  
a tu violencia  
que se pavonea impune.

Estos cuerpos feminizados, son usados en la  
prostitución:

Hebras largas  
doradas  
esparcidas como rayos  
cubren tu pálida  
enjuta  
descarnada figura  
de ojos encendidos.

Cortesana ardiente  
agorera  
de los festines de Baco  
de vida disoluta  
envilecida por amor.

Tu comitiva  
de guardias y bufones  
de genios sin honor  
de espectros sin gemido  
no tiene privilegios

en la decadencia de la pasión.  
No hay templos, ni dioses  
para las lágrimas de tus malvados.

Sólo la concha de caracol  
escondida en tu laberinto  
guarda hospitalidad  
en su secreta sepultura  
para las sombras errantes que recorren impetuosas  
los ríos del infierno.

Estos cuerpos feminizados, son cosificados en el  
incesto:

El ojo relumbrante  
vigila  
las serpientes plateadas  
que pasean su crimen.

La vejez  
acaricia su alma difunta  
enemiga de los placeres  
olfatea  
la flor de su cimiente.

Renace  
en el rostro del destino  
la pasión ya muerta  
y somete el aliento  
con violencia.

La antorcha del amor  
se extingue.  
El soplo del céfiro  
se congela.  
Las bocas del abismo  
escupen su veneno.

En el extremo del miedo  
el cráter sangra  
su dolor perpetuo.

Se sustituye en los altares  
el trigo, la flor, el fruto  
por la hija de tu vientre.

Un círculo de conjuros

estremece el tiempo.  
El rugido ensordecedor de mi venganza.

Recojo su cuerpo  
limpio sus llagas  
entrego sus huesos  
a la melancolía de los cipreses.  
Bajo los ramajes sombríos  
espero  
-con los ojos atravesados de espinas-  
los presagios infaustos  
de la justicia.

Estos cuerpos feminizados, son violados:

En el centro del bosque  
duermen los muertos  
y vigilan sin tregua  
los ángeles inquisidores  
la paz de las sombras.

Allí  
nace el comercio íntimo  
entre dioses y hombres.

En el limbo del pantano del averno  
desafío las puertas del infierno.

Deshojo tus pétalos  
saboreo el placer de tu nido virgen,  
disfruto el olor de tus frutillas pequeñas  
de tus pomelos rosados  
recorro tu continente  
poblado de misterio.  
Busco el vellocino de oro  
Que crece  
en tu corazón de hoguera.

Pero los magos adoradores del fuego  
te privan de mi amor  
destrozan nuestros viñedos sagrados  
te asedian, te atrapan, te raptan, te violan  
con cruel impiedad.

Solo la tierra se conmueve  
abraza tu cuerpo entre sus brazos  
para siempre.

Mi espectro vaga sin consuelo  
refugia su amargura en la justa certeza  
del designio  
de la violencia y la guerra  
de los cuatro jinetes del apocalipsis.

Estos cuerpos feminizados, son cercenados y  
comercializados por la "trata":

No tolero tu inmundicia  
mercader de órganos.

Tu mano sacrílega  
corta el olivo  
con el garrote indolente del crimen.  
Hay sangre en las monedas  
de tu ofrenda fúnebre.

Vendedor de cuerpos privados de sepultura.  
Hecatombe de sepulcros que imploran al cielo  
gigantescas bocas abiertas que escupen fuego  
eterna hondura del averno.

No hay especie que contenga  
la vergüenza  
de tu indignidad.

La expresión de todas estas diversidades sexo/  
género/sexualidad, se enfrenta aún hoy, a la  
discriminación, la exclusión, la violencia social que  
genera su transgresión. Entonces, ¿cómo creer en  
la doble moral, en la "honestidad" del poder y sus  
reglas, si sabemos de antemano que es deshonesto  
y grotesco, y que su existencia es congénita a su  
ejercicio violento y de dominación? Ante la evidencia  
de la respuesta, sólo queda el grito de la rebelión.

Extraviada  
envilecida  
furibunda  
he destrozado la cabeza de Dios  
entre mis manos.

Te busco  
con impaciencia  
con inquietud

con desazón  
como la Parca  
estoy cansada de tempestades.

Atizo el fuego.  
Te espero.  
Ilumino las tinieblas con mi hoguera.

Pájaro mudo  
oprimido bajo el peso  
de tus múltiples dioses  
cubriré tu espalda  
con la noche estrellada  
abriré tu sepultura  
enteraré tu libertad  
arrojaré en tu pecho  
la cabeza de Dios  
para que juntos intenten  
convertir la nada  
en paraíso.

